

2 7977  
**EL TEATRO**

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

---

# LAS OLIVAS

· CUENTO EN UN ACTO Y DOS CUADROS

INSPIRADO EN UNA ESCENA DE LOPE DE RUEDA

POR

DON PABLO PARELLADA



MADRID

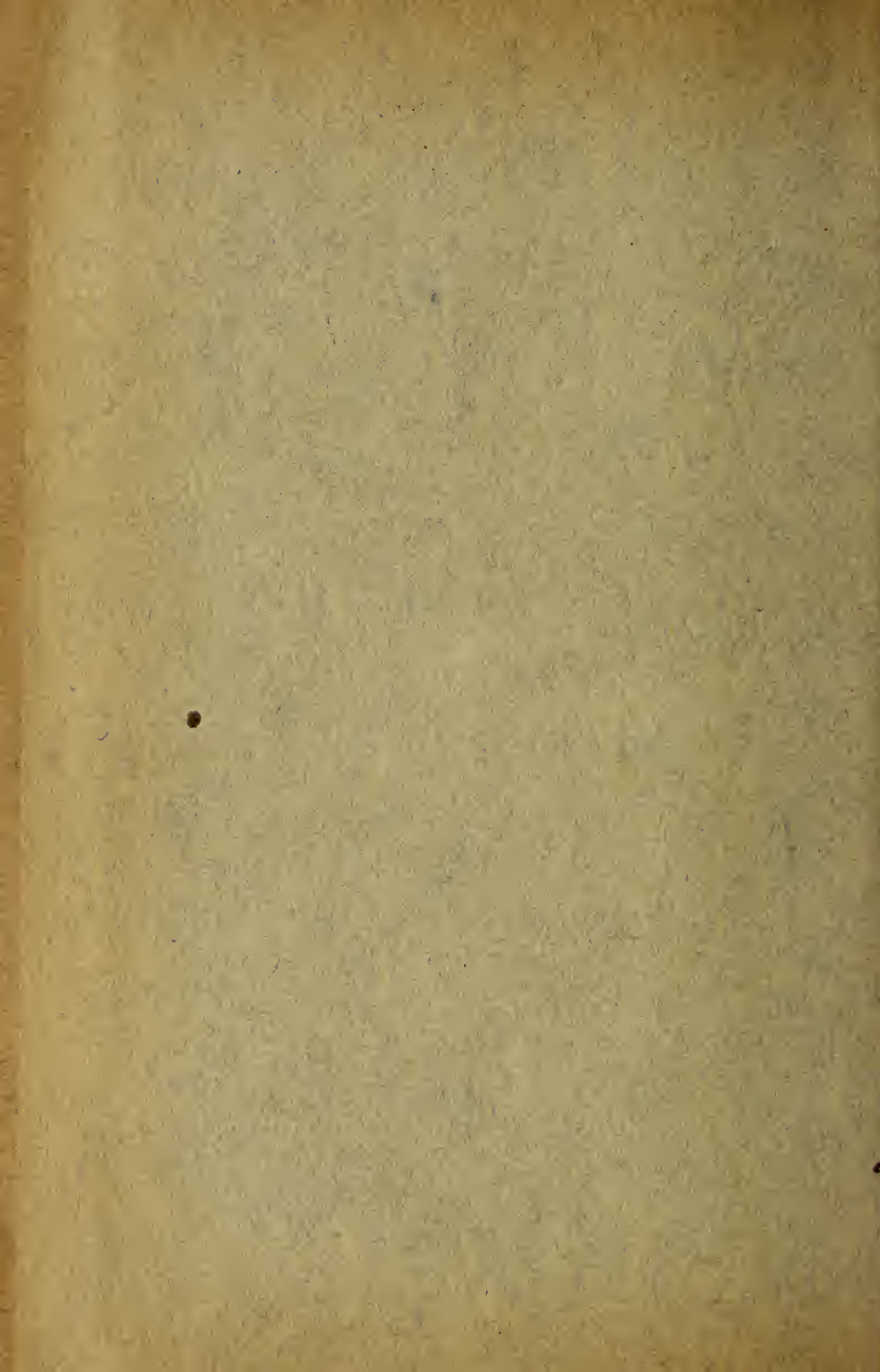
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

*(Sucesor de Hijos de A. Gullón)*

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.º

1896

24



# LAS OLIVAS

Cuento en un acto y dos cuadros

INSPIRADO EN UNA ESCENA DE LOPE DE RUEDA

POR

DON PABLO PARELLADA



MADRID  
SUCESORES DE RODRÍGUEZ Y ODRIÓZOLA  
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

—  
1896

## PERSONAJES

---

USEBIA.....  
MACARIA.....  
GRIGORIA.....  
TREBUCIO.....  
CELIPE.....  
ALCALDE.....  
SIMÓN.....  
EL GURRIÓN.....  
DIPUTADO.....  
TIO SÉNECA.....

## ACTORES

---

SRA. DOMÍNGUEZ.....  
SRTA. VALDIVIA.....  
SRA. ZÁRATE.....  
SR. CARSÍ.....  
» ALAMO.....  
» CIRERA.....  
» TORNER.....  
» DÍAZ.....  
» ROBLES.....  
» RODRÍGUEZ.....

Baturros y Baturras.

La acción, en un pueblo de Aragón.—Derecha,  
é izquierda la del actor.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EMINENTE ACTOR

**Don Fernando Díaz de Mendoza**

---

*Chiquio; yo no sé icir majencias como vus-  
otros los mainates; pero lo que digo es que estas  
"Olivicas,, son pa tú; tómalas al parigual de  
la lay que te tengo, y que t'agan giien prebo.*

**Pablico.**





# ACTO ÚNICO

---

## CUADRO PRIMERO

Campo.

### ESCENA ÚNICA

TREBUCIO y ALCALDE, con las escopetas colgadas.

TREB. ¿En qué queamos, señor Alcalde? ¿Echamos por el atajo ú pol encinar?

ALCALDE. ¿A tú qué te paice?

TREB. A mí me paice que pol encinar hay menos charcos.

ALCALDE. Por el atajo es más corto.

TREB. Pero es mu mal camino.

ALCALDE. Pues hay que echar por uno ú otro.

TREB. ¡Miste! ¡Una liebre! ¡Ande usted con ella! ¡Miste cómo corre!

ALCALDE. Hombre, no; te corresponde tirarle tú, porque tú las visto el primero.

TREB. Yo lo ícfa porque como usted lleva escopeta nueva... por eso.

ALCALDE. Sí; pero tú tienes mejor puntería, y sería una lástima que se escapase.

TREB. Es favor, señor Alcalde. Pero me paice mal, siendo usted autoridá.



ALCALDE. Vaya, pues por no despreciarte. (Se descuelga la escopeta y apunta).

TREB. ¡Ande usté, que se va á dir!

ALCALDE. Ahora me acuerdo que llevo la escopeta sin cargar.

TREB. (Aparte). (Si no fuá Alcalde, latizaba un jetazo).

ALCALDE. Anda tú.

TREB. A mí no se me va. (Descuelga la escopeta y apunta). ¡Ande está, ande está la liebre?

ALCALDE. Búscala ya.

TREB. (Aparte). (Anda; tamién llevo yo la escopeta sin cargar. (Alto). Claro, himos estáo porfiando tanto tiempo...

ALCALDE. Por eso no me gustan las escopetas de dos cañones; porque si le tiro con el uno ú le tiro con el otro... se me va la pieza.

TREB. Por lo mismo tuve yo que tapiar una de las dos puertas de mi casa. Llegaba; que si entraré por ésta, que si entraré por la otra... muchos días me quedaba en la calle. Y ese es un defeuto que tenemos tóos los del pueblo, y yo el primero.

ALCALDE. El porfialo todo los unos con los otros. Y hasta con nosotros mismos á solas.

TREB. Usté, como Alcalde, puede remediar eso.

ALCALDE. No sé cómo.

TREB. Por de pronto, hiciendo con uno de estos dos caminos lo que yo con la puerta de casa.

ALCALDE. ¿Tapiar uno?

TREB. Labralo.

ALCALDE. Mañana lo mando cavar.

TREB. Y así no perderemos toas las tardes media hora porfiando por cual himos dir al pueblo.

ALCALDE. Bueno; pero hoy... por el atajo.

TREB. No, señor; hoy pol encinar.

ALCALDE. Ya que tan tozudo semos el uno como el otro, ni la tuya ni la mía; campo atraviesa.

TREB. Andando. (Aparte). (Con tal de que no se salga con la suya... anque me estozonele). (Vanse).



## CUADRO SEGUNDO

Cocina en la planta baja de una casa de labranza; hogar bajo de campana, encendido, en el fondo. Alacena, mesa, candil de gancho, encendido y colgado de la campana del hogar.

## ESCENA PRIMERA

MACARIA y CELIPE, sentados de espalda al fuego en la grada del hogar.

CELIPE. Ya tengo premiso de mi amo, el señor Alcalde, pa dime el domingo que viene á Zaragoza.

MACARIA. ¿Vas á dir á Zaragoza?

CELIPE. A comprame un guitarro.

MACARIA. Te lo pué traer el ordinario.

CELIPE. ¡Quiá! Pa que me lo traiga hueco como tóos los que trai. Yo lo quió macizo, pa que dure mientras aprendo á tañelo.

MACARIA. ¿Vas á aprender el guitarro?

CELIPE. Pus claro; y así que sepa tañelo, vendré tóas las noches á rondate; ya tengo pensáos los dos cantares pa cantate la primera noche.

MACARIA. A ver cómo son.

CELIPE. No te los quió icir pa que te cojan de nuevo.

MACARIA. Que no tengan maldá ni desbregüenzas, Celiipe.

CELIPE. ¡Quiá! Cosa fina; no te los digo pa luego soplendete.

MACARIA. ¿Por cuál vas á empezar?

CELIPE. Por el primero; que ice así:

«Asomáte á esa ventana,  
vastágo risplandeciente,  
y echa de tu pecho un troncho  
á mí mesmo mesmamente.»

**MACARIA.** Ese sí que tié cencia.

**CELIPE.** Pa cencia, el otro:

«Tu ventana es el pisebre;  
tu hermosura la cebada;  
yo soy el burro que estira... (Queriendo darla un beso).  
el piscuezo pa alcanzala.»

**MACARIA.** ¡Anda day! (Dándole un empujón). Matraco, más que matraco.

**CELIPE.** Ya verás qué cantares; pero no te los digo pa so-  
plendete.

**MACARIA.** ¡Otra pues! Si ya me los has dicho.

**CELIPE.** ¡Es que sí! Pues aticuenta que no ti dicho náa.

**MACARIA.** ¿Y á qué hora vendrás á rondame?

**CELIPE.** A las diez.

**MACARIA.** A esa hora estoy yo durmiendo. ¿Te sería lo mesmo  
las nueve?

**CELIPE.** Lo mesmo; no tengo na que hacer...

**MACARIA.** Pues ven á las nueve.

**CELIPE.** ¡Quíá, quíá! Ya hi dicho á las diez, y no me vuelvo  
atrás.

**MACARIA.** ¡Míá que eres tozudico!

**CELIPE.** Yo te canto á las diez; y si dormís, que dormáis.

**MACARIA.** Pues yo á las diez duermo; y si cantas, cantas pa tú  
solo.

**CELIPE.** ¡Rediez! ¡Míá que también eres tozudica! ¿A que hago  
piazos el guitarro y no te rondo?

**MACARIA.** ¿A que no le rompes?

**CELIPE.** ¿A que sí?

**MACARIA.** Si aún no le tienes. ¿Cómo lo vas á romper?

**CELIPE.** ¿Que no? El domingo voy á Zaragoza náa más que pa  
comprar el guitarro y hacelo piazos contra las piedras  
del Coso; eso pa que me porfíes.

## ESCENA II

DICHOS; USEBIA, con candil de gancho, que apaga y cuelga de la alacena.

USEBIA. ¿Ya estáis riñendo otra vez?

CELIPE. Yo... contri más... más...

MACARIA. Este, que porque le digo que me cante á las nueve, quíe romper el guitarro.

USEBIA. ¿Ande está ese guitarro?

CELIPE. En una tienda de Zaragoza, y el domingo que viene, ¡zás! latizo.

USEBIA. Seis muy apatuscos; no tenís guitarro ni sabéis tañelo y ya porfiáis por la hora de rondar.

CELIPE. ¡Es que sí!

USEBIA. ¡Macaria! ¿Qué hacen aquí estas patatas? (Por unas que habrá mondadas en una cazuela sobre la mesa).

MACARIA. ¡Tama! Si me sa olvidáo echalas al puchero.

USEBIA. ¡Te pa tú! ¡Chandra, más que chandra! Y tu padre que está pa llegar del campo. Pues ya no tien tiempo pa cocesen.

MACARIA. Que sí que hay tiempo, madre.

USEBIA. Pus yo te digo que no.

MACARIA. ¿Con la lumbré que hay? Masiau.

USEBIA. Querrás enseñame de guisáos.

MACARIA. En cinco creos puen estar.

USEBIA. Eso cuando son patatas jovenés; pero éstas, que son viejas, tardan una letanía.

MACARIA. Que no, madre.

USEBIA. Gana que ties de porfiar.

MACARIA. ¿Verdá, Celipe?

USEBIA. Celipe, ¿á tú qué te paice?

CELIPE. Que en el tiempo que las han disputáo, ya podían estar cocías las patatas.

MACARIA. ¡Es que sí!

USEBIA. ¡Tu padre! ¡Corre, echa esas patatas al puchero. (Macaria echa las patatas).

## ESCENA III

DICHOS; TREBUCIO, por la derecha, con alforjas y escopeta, que toma Celipe, la examina y deja en un rincón.

TREB. ¡La cena!

USEBIA. Espíate un poquico, que no está.

TREB. Si no está, que no esté; bácia el puchero.

USEBIA. S'acaban de echar las patatas, y están crudas, hombre.

TREB. Que estén. (A Usebia). ¡Toma (Bota que saca de la alforja), echále vino! ¡Macaria! ¡Bácias ú qué?

MACARIA. Ya voy, padre.

USEBIA. Como bácies, te estozuelo. (Vase por la izquierda).

MACARIA. Bueno, madre.

TREB. Como no bácies, tinflo.

MACARIA. Pero si no está...

TREB. Esté ú no esté, bácia, ú le pego una patáa al puchero.

CELIPE. ¡Chiquia! Atar el burro ande manda el amo, aunque s'ahorque. Bácia. (Macaria vuelca el puchero en una cazuela que pone en la mesa con pan, cucharas, etc.)

TREB. (Sentándose en la mesa). ¡Celipe!

CELIPE. C'ay.

TREB. Haz favor d'irte en cal médico; que venga escapáo.

MACARIA. Padre, ¿está usted malo?

TREB. Mu medianico estoy.

CELIPE. ¿Y si el médico no está en casa?

TREB. Lo buscas por tol pueblo.

CELIPE. Y si no lo encuentro, ¿qué le digo?

TREB. Pues... lo mismo; que venga tamién.

CELIPE. Escapáo. (Medio mutis).

TREB. Oye; avisas tamién á mi hermano Simón y á mi cuñada Grigoria; que vengan, que estoy mu malo.

CELIPE. De segufa. (Vase por la derecha).

MACARIA. ¿Qué le pasa á usted?

TREB. Corre, Macaria; enciende la luz á San Roque.

MACARIA. ¡Ay, San Roque bendito! (Vase por la izquierda).

USEBIA. ¿Ande vas?

MACARIA. A encender la luz á San Roque, que padre está mu malico.

## ESCENA IV

### TREBUCIO y USEBIA

USEBIA. (Con la bota). ¡Trebucio! ¿Qué te pasa?

TREB. (Comiendo). Lo que no ma pasáo en la vida: mucho cansancio por tol cuerpo; tengo las garras tronzás, los tubillos me se parten, y los garrones como si me los ratonaran.

USEBIA. Habrás hecho mucha faena en el campo. (Se sienta y come).

TREB. Menos que dengún día; los hoyos pa plantar los cuatro olivos.

USEBIA. Y malo y tóo, ¿te comes las patatas crudas?

TREB. Aunque se m'atásquen; hi dicho que ceno, y ceno.

USEBIA. ¡Endino! ¡Mas que endino, que cuando te se mete una cosa en la cabeza!... ¡Miá que patatas crudas! Pa que te se grillen drento.

TREB. Drento... lo que harán es cocesen.

USEBIA. Qué poco aguante tiés pa tóo.

TREB. Sí, que tú pues hablar. Lo que tiés que hacer es arreglame la cama.

USEBIA. Ya está.

TREB. Estoy como si me hubían pegáo una paliza. Yo no sé lo que puá ser esto.

USEBIA. Eso será ruma.

TREB. Ruma, ú pué que alguna enfermedá.

USEBIA. No debías cenar.

TREB. ¡Quiá, quiá! Si me muero esta noche, que no me coja e vacío. (Bebe). Yo me encuentro mu malo. (Vuelve á beber). Pero mu remalo. (Vuelve á beber). No sé si podré dir á la cama por mi pie.

USEBIA. Pero ¿qué te habrá dáó?

TREB. D'esta te quedas viuda.

USEBIA. ¡Ay, Dios mío!

## ESCENA V

DICHOS; MACARIA, por la izquierda.

MACARIA. ¡Padre!

TREB. ¡Hija mía!

MACARIA. La burra, que está armando un estrapalucio, como si tuviá los demonios en el cuerpo.

USEBIA. (A Trebucto). ¿Las dáo de comer en el campo?

TREB. (Dando un puñetazo en la mesa). ¡¡Recontra!! ¡Ahora caigo por qué estoy tan cansáo! (Riendo).

USEBIA. }  
MACAR. } ¿Por qué?

TREB. Que se m'a olvidáo la burra en casa.

USEBIA. ¡Amos!

TREB. Y mi tiráo la ida y la venia á pata sin dame cuenta.

USEBIA. ¡Amos!

TREB. (A Macaria). ¿Qué haces ahí? ¡Corre! Apaga la luz á San Roque. (Vase Macaria por la izquierda). ¡Rediez que juada!

USEBIA. ¡Míá que eres mostillo! ¡El susto que nos has dáo! Te pa tú que melonáa. Tóos los días amontáo en la burra, y hoy te se olvida. Eso no le pasa á naide más que á tú.

TREB. Eso le pasa á tóo el que tié burra. La melonáa hubiá sido... lo contrario; que se hubiá ido ella sola al campo y se le hubiá olvidáo llevame á mí.

USEBIA. Pus gracias á que la burra nos ha avisáo á tiempo.

TREB. De muchas cosas que pasan en este mundo, los animales alvierten á las presonas, y los tontos á los que saben mucho.

USEBIA. ¡Algo!

TREB. ¡Y cuántas cavilaciones pa náa. Míá que si llega á venir el médico...

USEBIA. Pues si llegas á tomar alguna melecina... pué que ni hubiás despertáo.

TREB. O que hubiá despertáo muerto, que tóo pué suceder.

USEBIA. No lo digas ni en chanza, que se me hace un ñudo en el garganchón. ¡Yo viuda! ¡Y tu hija sin padre! ¡La probecica!

TREB. ¡Sin naide que sus ganara el pan! ¡A pedir limosna!

USEBIA. ¡Ubiá tenío que mandar la chica á Zaragoza á servir!

TREB. (Llorando). ¡A servir! ¡Nuestra probecica Macaria! ¡En Zaragoza que hay tanta maldá!

USEBIA. (Llorando). ¡Y yo solica aquí en el lugar!

TREB. ¡No llores Usebia! ¡Que imasiau pena me da de verme defunto!

USEBIA. ¡Hi.....!

TREB. ¡Hi.....!

MACARIA. (Por la izquierda). Ya li echáo el pienso. ¿Por qué lloran ustedes, padres? (Se sienta y come).

TREB. Porque... tú (A Usebia), ¿por qué llorabámos?

USEBIA. ¡Toma! Pues tié razón la chica. Por náa.

TREB. Es que sí. ¡Lo que son las cavilaciones! Se escomienza á dar volteretas á las cosas, y pasa lo que con la clara e huevo, que á juerza de dale que dale, se llena una tortera de espuma, que no es náa.

USEBIA. ¡Bay, bay! Gracias á Dios tenemos salú, y no hay por que penar.

TREB. Ties razón.

USEBIA. Hasta el candil se había puesto triste.

TREB. (A Macaria). ¡Chiquia! Echale azaite al candil, ú le pego un alpargatazo.

USEBIA. Anda, que tu padre es mu determináo, y el azaite está mu caro pa chanzas. (Macaria echa aceite),

TREB. Deja que plante yo los cuatro olivicos y que crezcan, verás qué olivicas.

USEBIA. ¿De cuálas?

TREB. De esas grandes manzaneras tan ricas. Y que los olivos son de primera calía; lo menos que nos dará cada olivo.... son tres fanegas de olivas.

MACARIA. Eso es poco, padre.

USEBIA. Eso es poco, Trebucio.

TREB. Son doce fanegas.



- USEBIA. Pa poca salú más vale morise.
- TREB. ¿A que tapo los hoyos y no los planto?
- USEBIA. Atiende á razones. ¿Qué te costaba plantar cada día otros cuatro olivos?
- TREB. Náa; plantalos.
- USEBIA. Pues en un mes tendríamos más de cién.
- MACARIA. ¿Por qué no lo hace usté, padre?
- TREB. ¡Rediela! Pus es verdá. Dende mañana mesmo. Voy á pasar cinco años plantando cuatro olivos cáa día.
- USEBIA. ¡Anda! ¡Qué olivar!
- TREB. Cinco años, á cuatro olivos por día... son...
- USEBIA. ¿Cuántos?
- TREB. ¡Qué mi sió! ¡Un río de azaité!
- USEBIA. Todas pa azaité, no. Vendindólas pa conservar, podemos sacar buen recáu de dinero.
- TREB. ¡Es que sí! La chica pué ir tóos los días de mereáo á Zaragoza á vender unas fanegas.
- MACARIA. ¡Anda, qué bien! ¡Yo iré á vendelas!...
- USEBIA. ¡Uy, qué olivicas tan ricas! Se las van á quitar de las manos, aunque las venda á dos riales el *almú*.
- TREB. ¿Á dos riales el *almú*? Primero le pego fuego al olivar. El *almú* sa e vender á siete perras gordas. ¡Unas olivicas como nueces... las vas á dar!... Ya lo sabes, Macaria; á siete perras, y náa menos.
- MACARIA. Está bien, padre.
- USEBIA. De seguía se las van á pagar á ese precio; chica, haz caso de tu madre; vendélas á dos riales.
- MACARIA. Á eso las venderé, madre.
- TREB. (Dando un puñetazo en la mesa). ¡Cómo que á dos riales! ¡Á lo que te mande tu padre! (Se levanta) ¡Á cómo las venderás?
- MACARIA. Á lo que usté me diga.
- USEBIA. ¡Te guardarás bien! ¡Desobedecer á tu madre!
- MACARIA. Bueno, pues... á dos riales.
- TREB. ¡Miá que te suelto un jetazo!
- MACARIA. Bueno, pues... á siete perras.
- USEBIA. ¿Sí? Pues no cuentes con mis pendientes largos pa casate.

TREB. Si l'aces caso... echo á Celiipe de casa á patáas, y no te casas con él.

MACARIA. (Llora). ¡Yo qué culpa tengo, ni Celiipe tampoco!

USEBIA. Que no tie culpa ice que, y es más tozudica que su padre.

TREB. ¡Bay, bay! (A Usebia). Agarra ese candil y alumbráme.

USEBIA. ¿Ande vas?

TREB. Al granero, á quitar tóos los chirimbolos y hacer sitio pa las olivas.

USEBIA. Ties razón; amos corriendo. (Medio mutis).

TREB. Arrea. (Medio mutis).

USEBIA. (A Macaria). Ya sabes; á dos riales.

TREB. (A Macaria). Cudiáo y mucho cudiáo; á siete perras, ú te estozuelo. (Vase con Usebia por la izquierda).

## ESCENA VI

MACARIA y SIMÓN; luego, GRIGORIA, por la derecha.

Macaria recoge los restos de la cena.

SIMON. ¡Macaria! ¿Qué ocurre? Celiipe dice que tu padre está mu malo.

MACARIA. Náa, tío; tío ha sido una fejuración. Está bueno y sano.

GRIG. (Saliendo). ¿Qué le pasa á Trebucio, que dice Celiipe que se muere á choiros?

SIMON. Que no es náa; que tío ha sido una fejuración; está tan güeno como nosotros.

GRIG. Entonces, ¿por qué llora la chica?

SIMON. ¿Por qué lloras, mañica?

MACARIA. Padre me ha querido pegar, y madre tamién.

GRIG. ¿Pegate á tú? Ya se guardarán de tocate. ¡Te pa tú, pegar á la probecica!

GRIG. Aquí está tu tía pa defendete.

MACARIA. Dice padre que va á echar á Celiipe á patáas.

SIMON. Yo le traeré á empentones pa que sus caséis.

MACARIA. Dice madre que ya no me da los pendientes largos.

- GRIG. Ni falta que t'acen; yo te daré los míos, que son mejores; y la gargantilla de plata con su cruz y tóo.
- SIMON. ¡Míá que pegar á este angelico!
- GRIG. Como gosen á tocate, van á ver quien es tu tía Grigoria.
- SIMON. Y tu tío Simón. (Transición). Y puá que haiga sfo por cualisquiá tontadica.
- GRIG. Eso de seguro. ¿Por qué ha sido, mañica?
- MACARIA. Madre quiere que venda las olivas á dos riales el *almú*, y padre quiere que á siete perras gordas.
- SIMON. ¡Amos! Si serán morrales. (Riendo).
- GRIG. Si son más brutos que el cospillo. (Idem).
- SIMON. Qué más dará á un precio que á otro.
- GRIG. Pus claro; en vendiendólas por lo que se puá sacar, espacháo. (Riendo).
- SIMON. Oye, mañica, ¿de qué olivas son? ¿De esas negras pa secar?
- MACARIA. No, señor.
- GRIG. ¿De las verdes chiquiticas?
- MACARIA. No, señora; de esas grandes manzaneras.
- SIMON. ¿De esas que paicen melocotoncicos pequeños?
- MACARIA. De esas mismas.
- SIMON. ¡Uy qué ricas!
- GRIG. ¿Y son muchas?
- MACARIA. Pué que no quepan en casa.
- SIMON. Pus... siendo de esas... (Transición) lo cierto y verdá es que me hace mucho duelo que se vendan á dos riales. Me pa mí que mi hermano tié razón.
- GRIG. ¡Cá de tener! Si no hay quien los pague á más. Tié razón mi hermana.
- SIMON. Es que son mu carnosas, y tien mucha polpa, y son mu grandes.
- GRIG. Es que si son grandes... también tienen el güeso en preporción de la grandeza, y no hay quien las pague á más de dos riales, y á eso se venderán.
- SIMON. Se venderán á siete perras, si Dios quiere.
- GRIG. ¡Ya lo has dicho tú!

- SIMON. ¡Está dicho!
- GRIG. ¡A dos riales!
- SIMON. ¡Eso lo veremos!
- GRIG. A mí no me vengas con humos, que se lo voy á contar á mi marido, y á ver quién tié razón.
- SIMON. Y yo á mi primo Maximo, que es el primer cosechero del pueblo.
- GRIG. ¡Pus á velo!
- SIMON. ¡Pus á velo! (Vanse los dos disputando por la derecha).

## ESCENA VII

### MACARIA y USEBIA

- USEBIA. Chica, ¿ande está la llave de la cuadra grande?
- MACARIA. Ahí, en el almario. (Usebia coge una llave de dentro del armario).
- USEBIA. Mu grande es el granero; pero himos echáo la cuenta, y no caben las olivas. Habrá que hacer obra en la cuadra grande y quitar los pisebres, y aun así, que sé yo.
- MACARIA. ¿Y echándole otro piso á la casa?
- USEBIA. Pué que no haiga otro remedio. (Vase por la izquierda).

## ESCENA VIII

### MACARIA y CELIPE, que sale por la derecha.

- CELIPE. ¡Chiquia, qué escándalo! Tu tío y tu tía como perro y gato po la calle. El médico que viene de seguía.
- MACARIA. Ya no hace falta.
- CELIPE. ¿El qué, sa muerto ya tu padre?
- MACARIA. Ya está bueno. Vuelve y dile al médico que no venga.
- CELIPE. ¿Me voy á pasar la noche diendo y viniendo, ú qué?
- MACARIA. Haz favor, hombre.
- CELIPE. ¡Ridiela! (Vase por la derecha).

## ESCENA IX

†

MACARIA; TREBUCIO y USEBIA, por la derecha.

TREB. Ni con la cuadra grande ni con toa la casa, hay bastante sitio.

USEBIA. Lo mejor es alquilar un almacén, ú dos ú tres.

TREB. ¿Y dinero pa pagalos?

USEBIA. A cuenta de olivas.

TREB. Es verdá, que darán de sí pa tóo.

MACARIA. Padre, ¿por qué no hace usté una cosa?

TREB. ¿Cuála?

MACARIA. Pedir que le hagan un piazó de cerro carril que venga hasta casa, como han hecho en las minas, pa no tener que acarrear las olivas á la estación.

USEBIA. ¡Es que sí!

TREB. Tié razón la chica; mañana mesmo echo un mimorial al Ray.

USEBIA. Te basta con que le hables al Deputáo; causalmente está en el pueblo.

TREB. Y no me se negará; como sabe que entre tú y yo estamos emparentáos con tóo el pueblo, m'anda haciendo la rosca pa que le preporcione votos, y á ese le saco yo un piazó de cerro carril hasta casa y otro hasta el olivar que dé la güelta á tóo el redol.

USEBIA. Pue que le paizca mucho.

TREB. Tontica, si él no lo ha e pagar.

MACARIA. ¡Iré yo en el tren á vendelas?

TREB. Pus claro.

USEBIA. Y en invierno, en primera.

TREB. ¡Algo! Pa que lles los pies calenticos encima de esas garrapiñeras que ponen con agua hirviendo; pero ya sabes, chica; á siete perras.

USEBIA. ¡Cudiáo! ¡A dos riales!

## ESCENA X

DICHOS; CELIPE, por la derecha.

CELIPE. ¡Redicla, qué rebullicio!

TREB. ¿Qué pasa, Celipe?

CELIPE. ¿S'acuerdan ustés cuando vinieron comediantes y ccharon aquella junción de moros y cristianos? Pus lo mesmo está tol pueblo. (A Trebucio y Usebia alternativamente). Su pariente de usté, el tío Vinarra, á tozoláas con su pariente de usté el tío Rajador; su primo Luterio, acarrazáo con su hermano Rusindo; la Duviges, con la Rumalda; el Espanáo, con el tío Animica. ¡Qué mi sió! Un estrapalucio que s'arde tóo el lugar. Han faltáo al señor Alcalde, y al cabo de ceviles, y... y yo me voy pa casa á coger una estaca. (Medio mutis).

TREB. ¿Y por qué es tanta rigulución?

CELIPE. (A Trebucio). Los parientes de usté dicen que s'an de vender las olivas á siete perras, (A Usebia) y los de usté, que á dos riales.

TREB. ¿Y quién se lo ha contáo?

MACARIA. La tía Grigoria y el tío Simón, que han estáo enantes aquí.

USEBIA. Y tién razón mis parientes, y yo no amaíno. ¡A dos riales!

TREB. ¿Sí? Pues voy á convencer á tus parientes que á siete perras; venga la escopeta. (La coge de un rincón).

MACARIA. ¡Padre! Que se va usté á perder. (Lo sujeta).

TREB. ¡Soltar! (Alboroto dentro, derecha).

USEBIA. ¡Trebucio! ¡Por la Virgen del Pilar!

TREB. Antes que amainar yo, le pego un tiro á uno.

CELIPE. Si no está cargada. (Por la escopeta).

TREB. No le hace; he de salir. (Forcejea, queda libre y corre hacia la derecha).



## ESCENA XI

DICHOS; ALCALDE, DIPUTADO, TÍO SÉNECA, SIMÓN,  
GRIGORIA y gente del pueblo. Luego, GURRIÓN

ALCALDE. ¡Alto á la autoridad! (A Celipe). Celipe, corre al telegrafo; en mi nombre, pones un parte al gobernador de Zaragoza: «Pueblo alborotáo: vecinos escopetas: venga escuadrón galope Guardia civil;» corre.

CELIPE. Escapáo. (Vase por la derecha).

ALCALDE. No apuntes hacia aquí. (A Trebucio).

TREB. Si está descargáa, señor Alcalde.

ALCALDE. Venga esa escopeta. (Se la quita). ¿A dónde ibas?

TREB. A hacer valer mi dicho. Yo soy el amo de las olivas, y en ellas no manda ni el Ray; y las venderé á como me dé la rial gana.

USEBIA. Ú á lo que diga yo.

ALCALDE. Trebucio, que son bienes tuyos y de tu mujer.

USEBIA. ¡Algo!

TREB. Hi dicho que á siete... y á siete s'an de vender.

UNOS. ¡A dos riales!

OTROS. ¡A siete perras! (Alboroto).

ALCALDE. ¡Silencio! Ú declaro el pueblo en cárcel premanente. Hay que rematar estos disturbios; ven aquí, Usebia, y tú, Trebucio; váis á darme palabra de güenos aragoneses, de conformaros con lo que digan las dos presonas de más saber que hay en el pueblo.

USEBIA. Sí, señor.

ALCALDE. ¿Y tú? (A Trebucio).

TREB. (Aparte). (De toás maneras hi de salime con la mía).

ALCALDE. ¡Vamos!

TREB. ¡Güeno!

ALCALDE. Pus s'an rematáo las custiones. El señor Deputao, con su mucho saber, y el tío Senéca, con su muchísima experiencia, dirán lo que hace al caso sobre el precio de las olivas; y si quedan empatáos, yo, como represen-



tante de la Justicia, usaré de mi regia prerrogativa y haré lo que me dé la gana. (Colocan la mesa en el centro; el Alcalde se pone en medio, presidiendo, el Diputado y el tío Séneca á los lados. El Alcalde da unos golpes sobre la mesa con la vara).

USEBIA. Señor Alcalde, ¿quié usté la campanica de la burra?

ALCALDE. No hace falta.

CELIPE. (Saliendo). Ya está puesto el parte del telegrafo.

ALCALDE. Vuelve escapáo; que pongan que tóo ha sio una equivocación.

CELIPE. ¿Que sa equivocáo usté?

ALCALDE. ¡Animal! ¡Cómo se ha de equivocar un Alcalde! Dices que si enantes se puso aquello fué... porque tú eres un morral... que te cogió bebío y no sabías lo que te pescabas.

CELIPE. Pero, señor Alcalde...

ALCALDE. ¡Arrea!

CELIPE. (Aparte). (Na, que m'an tomáo por una becicleta). (Vase por la izquierda).

ALCALDE. ¡Alza! (Voces dentro. El Diputado se levanta, tose, se estira los puños, etc. Alboroto en la puerta izquierda). ¿Qué pasa?

SIMON. El tonto, que tamién quié pasar.

ALCALDE. ¿Qué tonto?

SIMON. El Gurrión.

ALCALDE. Que pase, que tamién es del pueblo. (Entra el Gurrión y queda primer término derecha).

DIPUT. Señores.

GURRION. Cuanta gente pa náa.

ALCALDE. ¡Silencio, Gurrión!

DIPUT. Señores: las procelosas tempestades psíquicas; etéreas, como las afinidades químicas del microcosmos; á la orilla del Ganges, donde anidan los pájaros-moscas...

GURRION. ¡Y gurriones!

ALCALDE. ¡A callar!

DIPUT. ... En medio de los retumbos melodiosos de una fauna exótica y de las fulguraciones vívidas de un ambiente desconocido...

GURRION. Paice gabacho.

SIMON. ¡Pchs!

DIPUT. A la orilla del Bósforo, á la orilla del Eufrates... á la orilla del Tigris, á la orilla del Nilo, á la orilla del Danubio... á la orilla de...

GURRION. (Cantando). «A la orilla del Ebro, niña te vi...»

TODOS. ¡Silencio!

ALCALDE. ¡Gurrión! Si no páras vas á la cárcel. (Al Diputado). Siga usted, que ya nos vamos enterando.

DIPUT. Termino; á la orilla del Bétis, con las poesías de las musas del Parnaso. He dicho.

GURRION. Sa quedáo en la orilla, y no ha dicho náa.

ALCALDE. (Al Diputado). Mu bien; ha dejáo usted el asunto prefetamente orilláo.

USEBIA. (Aparte á Trebucio). ¿Qué ta paicío, Trebucio?

TREB. Por lo qui podío comprendele, me paice que ha dicho... que á siete perras.

USEBIA. Me pá mí que ha dicho que á dos riales.

ALCALDE. ¡Silencio! (Al tío Séneca). Vamos á ver, tío Senéca; usted que es hombre de experiencia; aire.

SENECA. Yo no soy presona de l'astrución que el señor. Esto quíe icir que ca uno sabe sus comenencias, y que como dice el cantar:

«De la casa de naide,  
que no hable naide,  
porque no sabe naide  
lo que hace naide.»

Tamién hi dicho. (Se sienta).

GURRION. (Aparte). Tampoco ha dicho náa.

TREB. (A Usebia). ¿Qué ta paicío, Usebia?

USEBIA. Lo mesmo que el otri.

ALCALDE. Señores, haciendo aprecio de lo que ha dicho el señor Diputáo...

GURRION. (Aparte). Que no ha dicho náa...

ALCALDE. Y á lo que ha dicho el tío Seneca.

GURRION. (Aparte). Que tampoco ha dicho náa...

ALCALDE. Certifico: que...

GURRION. ¿Pero no prebamos las olivas?

ALCALDE. ¡A callar los tontos!

GURRION. ¿No dicen que son tan ricas? Pus á prebalas pa ver como son.

TODOS. ¡Juera!

ALCALDE. ¡No, señor! Por más que sea tonto, ahora tié razón. Estamos charrando de las olivas', y aún no las himos visto: Trebucio, saca un roscaero de olivas de esas.

TREB. No están en casa.

USEBIA. Están... en el campo.

ALCALDE. ¡A buscalas!

TREB. Si aun no las himos plantáo.

USEBIA. Ha sío tóo un suponel, pal día de mañana que estén plantáas y cogías.

TODOS. ¡Aaaa...h!

GURRION. ¡Luego me llaman tonto!

ALCALDE. ¿Y pa eso habéis alborotáo el pueblo? Merecíais dir á la cárcel por apatuscos. Las cosas se hacen, y luego se disputan.

SIMON. Señor Alcalde; y en toa reunión de sabios viene bien... un tonto. (Por Gurrión).

GURRION. ¡Yo hi sío, yo!

ALCALDE. (A Gurrión). El que te puso Gurrión, ya entendía de pájaros.

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS; CELIPE, con la ronda de guitarras.

CELIPE. ¿Ya san arregláo? Pues aquí está la ronda pa echar una jotica.

MACARIA. Mejor sería una habanera.

CELIPE. Mejor la jota.

UNOS. ¡Habanera!

OTROS. ¡Jota!

TREB. ¡A callar! ¿Qué sa dicho lo primero?

CELIPE. La jotica.

TREB. Pus la jotica; no vayamos á tener otra como la de las olivas; venga, la jota y el primer cantar será este: (Las guitarras tocan la jota).

«Si quieren que yo les cante  
el cantar de las olivas,  
antes de que estén plantadas,  
ya las tenemos reñidas.»—*Telón.*

FIN DEL CUENTO

## Nota importante

---

En teatros en donde se disponga de elementos necesarios, puede terminarse el sainete bailando la jota con castañuelas y cantando en la forma que sigue:

TREB. ....; venga la jota, y el primer cantar que sea el cantar de las olivas.

MACARIA, CELIPE, ú otro personaje que sepa, cantará:

Si quieren que yo les cante  
el cantar de las olivas,  
antes de que estén plantadas,  
ya las tenemos reñidas.

Aquella morena  
que veo pasar,  
repleto de olivas  
lleva el delantal;  
como sus olivas  
me gustan á mí,  
la llamo; pero ella  
no quiere venir.  
A la jota, jota,  
de las olivicas,  
si son de las tuyas,  
qué ricas, qué ricas;  
yo pongo el aliño,  
tú pones el pan;

qué ricas olivas,  
qué ricas están.

---

La mujer y la olivica,  
la olivica y la mujer,  
an que páizca carnosica  
tiene un güeso que rader.

Aquella morena,  
la del delantal,  
el guarda la coge  
en el olivar;  
perdóname guarda,  
le suele decir,  
porque las olivas  
me gustan á mí.  
A la jota, jota, etc.

---

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

Los Asistentes.

La Cantina.

El Teléfono.

La Kermesse.









**ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL**  
**PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA**

**PROPIEDAD DE**

**FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR**

---

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales, que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

## **PUNTOS DE VENTA**

---

En casa de los Corresponsales de esta Galería ó acudiendo al EDITOR, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los Libreros ó Agentes.